Pio IX que se afeita á sí mismo, no se contentó con cumplimentar á Paradisi, sino que lo agregó á la consulta, en cualidad de auditor encargado de redactar la estadística administrativa de los Estados romanos, haciendo que el ministro de Estado le dirigiera la siguiente carta:

»El vivo interés que toma el Santo Padre en todo lo que puede producir mejoras en la administracion pública, le ha impulsado á colocar en la consulta de Estado un empleado encargado de dirigir la estadística administrativa.»

»Su Santidad, conociendo la esperiencia y las luces que posee en este ramo el señor Felipe Paradisi, el cual ha dado pruevas numerosas y no equívocas de providad, capacidad y aptitud, ha querido destinarle á un empleo de confianza tan importante, y espera que lo desempeñará con su celo acostumbrado, para mostrarse digno de este nuevo testimonio de confianza que le dá su Soberano.

EL CARDENAL FERRETTI.

## CAPÍTULO TRIGÉSIMO QUINTO.

*La prensa y la censura.=Pio IX quiere dar á los periodistas mas libertades.=Su proyecto.=Situacion de Lambruschini en Civita-Vecchia.=Obtiene del Papa permiso para volver á Roma.=Compasion de Su Santidad.=El partido de los oscurantistas vuelve á tener su gefe.=Intrigas nuevas.=Cartas del Papa interceptadas.=Ciciruacchio pacificador.=Almuerzo en casa del cardenal Ferretti.=Brindis.=Banquete.=Protesta de Angelo contra un soneto.=Nuevos embarazos.=Dimision aplazada del Cardenal Ferreti.=Monseñor Movandi dimite su cargo de gobernador de Roma.=Dificultades de un gobierno evangélico.=Domingo Savelli le reemplaza.*

La conducta del gobierno pontifical con Paradisi hizo ver la buena fé, la lealtad conque el Papa queria sostener la libertad de la prensa. La censura, tal como habia creido necesaria establecerla por el interes de la religion, era molesta para los periodistas y comprometida para la Santa Sede en sus relaciones con los gabinetes estrangeros. El Papa hubiera querido modificarla. Le parecia preferible establecer en Roma doce *teólogos censores* que no tubieran mas mision que la

de no dejar pasar nada que fuera contrario á la moral ó al dogma. Cada periódico hubiera tenido la facultad de elegir su censor y de agregarlo á la redaccion á fin de que su examen no ocasionase ningun retardo. Fuera del dominio de la religion, la libertad hubiera sido amplia, y el abuso de ella hubiera constituido delitos punibles de cuyo conocimiento hubieran entendido los tribunales. Asi se habrian evitado las recriminaciones incesantes de los embajadores, que revistiendose del poder tanto político como religioso de censores, recurrian al gobierno cada vez que un artículo cualquiera les disgustaba. De esta suerte no era ya el periódico el que hablaba, sino los censores, ó mas bien la Santa Sede hablaba por el periódico, aprovando lo que él decia.

Pio IX suscitó muchas veces en su consejo la cuestion de censura, diciendo que no queria libertades ilusorias; que garantidos los intereses de la religion, la prensa debia ser allí mas libre que en otras partes. Pero encontraba á su alrededor grandes dificultades. El mismo cardenal Ferretti fué de parecer de que se esperara, para constituir definitivamente el periodismo, un momento mas faborable. »Vos estais aun aislado, decia á Pio IX; esperad para obrar á que se reunan los representantes de las provincias. Si se quejan entonces, podreis enviar los descontentos á los diputados, que sabrán responder á sus quejas.» La revision de la ley sobre la prensa, así como otra porcion de proyectos fué pues aplazada para despues de la reunion de la consulta de Estado.



El consejo del cardenal Ferretti se hallaba justificado por el estraordinario movimiento de los oscurantistas desde que el gefe de ellos, el cardenal Lambruschini, habia vuelto al Quirinal. Lambruschini, que como ya hemos dicho, habia partido para su obispado el 13 de Julio, no tardó en suplicar al Papa que le volviera á llamar á Roma. Su posicion en Civita-Vecchia no era la mejor; el pueblo aprovechaba todas las ocasiones de manifestarle su antipatia; evitaba su presencia y se burlaba de sus limosnas. Algunas personas aconsejaron á Pio IX que no consintiera en la vuelta de Lambruschini; pero esto hubiera sido transformar su alojamiento de Roma en un verdadero destierro, y el Soberano Pontífice se sentia conmovido por los sufrimientos de un anciano que habia ejercido el poder por tanto tiempo. Le creia bastante castigado con su abatimiento. Y ademas en que ciudad hubiera hallado reposo? En Roma, al menos, podia perderse entre la multitud de cardenales, y el respeto del pueblo hacia la persona del Soberano Pontífice garantizaba que no seria insultado. El obispo de Civita-Vecchia volvió pues á habitar el palacio de la Consulta. Su presencia alentó á su partido, y las intrigas comenzaron de nuevo, llegando la audacia de ellas hasta interceptar la correspondencia del Papa. Aseguran que escribió varios despachos, que hizo echar por los diferentes buzones de Roma, y que no llegando á sus destinos aquellas misivas, llamó al director de correos, le indicó el lugar á donde iban dirigidas, y le amenazó con la destitucion si no parecian. Parecieron y desde

entonces no volvió á interceptarse la correspondencia del Papa.

En varias provincias la nobleza trataba de poner travas á la accion de la autoridad administrativa y aun espiritual. Habiendo reprimido el obispo de Terni con bastante severidad los desórdenes de un convento de religiosas, los nobles se declararon contra él. El pueblo tomó parte á favor del prelado; habiendose acalorado los espíritus, se temia que estallara una lucha, cuando los moderados tuvieron la idea de llamar en su ayuda á Ciciruacchio. El Capo popolo se presentó allí. Gracias á su reputacion de imparcialidad, fué aceptado por mediador. Examinó la causa, y dió la razon al obispo. Restablecida la paz, los patricios y los plebeyos le ofrecieron una fiesta brillante, y en seguida volvió á tomar el camino de Roma.

Cuando regresó de aquella espedicion apostólica fué convidado por el cardenal Ferretti á almolzar con él en su villa del monte Soracte; al fin del almuerzo, Angelo levantó su vaso y dijo: »Por Vuestra Eminencia y Nuestro Santo Padre el Papa! pero por vosotros dos solos! Los otros son unos malos galeotes (galeotacci).» Dicen que el cardenal celebró mucho aquel brindis, que el hombre del pueblo habia pronunciado con tono muy formal.

En Roma existe, autorizada por las costumbres, una gran familiaridad entre todas las clases, porque todas se respetan y nadie sale de su posicion. Viendo la especie de dominio moral ejercido por Angelo Brunetti, y los homenajes públicos de que era objeto, el



lector habrá sospechado tal vez que podria dejarse arrastrar por el orgullo y la ambicion; para darle una prueba de lo contrario diremos que Ciciruacchio recibe las ovaciones con tanta modestia como gravedad. Un dia en un banquete que daban en su obsequio, habiendole proclamado un poeta en unos versos magníficos, mas noble y mas grande que todos los patricios de Roma:—Protesto! esclamó levantándose de su asiento, protesto contra el soneto! Se que no soy mas que un hombre del pueblo y que nunca seré otra cosa! Respeto á los nobles, y me quedo en mi puesto!

A medida que se acercaba el momento de la reunion en Roma de los miembros de la consulta de Estado, el partido retrógrado multiplicaba los embarazos y las intrigas en todos los servicios públicos y aun al rededor del Soberano Pontífice. Se habia conservado, como ya hemos dicho, el personal de la administracion. Los empleados en su mayor parte hechuras de Lambruschini, creian agradar á su antiguo protector, cuya vuelta al poder esperaban, promoviendo dilaciones de todo género en el despacho de los negocios, que ni el carácter resuelto del cardenal Ferretti, ni mucho menos la bondad de Monseñor Morandi, lograban evitar. El cardenal fué el primero que se desanimó, declaró al Papa, que si no le daba el poder necesario para poner término á estas intrigas, se veria precisado á presentar su dimision. Pio IX le escitó á que tubiera paciencia hasta la apertura de la consulta, y el Secretario de Estado dejóse persua-

dir por dos veces! pero á la tercera fué inflexible y resignó su cargo, sin que Pio IX pudiese conseguir otra cosa de él que la promesa de permanecer hasta el mes de enero al frente de los negocios.

En cuanto á Monseñor Morandi, no presentó su dimision mas que una vez y se negó á retirarla, sin que en aquella resolucion hubiese tenido la menor parte ningun motivo personal.—Sé, dijo á Pió IX que Vuestra Santidad obra como debe. Un soberano cualquiera se serviria de un partido para destruir el otro; pero como representante de Dios, un Papa debe su amor y comiseracion á todos sus súbditos, y debe gobernar evangélicamente por la conciliacion. Pero el gobierno evangélico es dificil. Impone pesadas obligaciones y crea inmensas dificultades á las autoridades subalternas. Muchos hombres se gastarán como yo muy pronto en el destino que dejo. Qué importa! los ojos se abrirán al fin, y Pio IX triunfará.

El Soberano Pontífice no quiso que Monseñor Morandi resignase su cargo sin darle un testimonio particular de su satisfaccion por la manera conque lo habia desempeñado. Dió órden al cardenal Ferretti de que le dirigiera una carta oficial en la que le agradecia el celo que habia observado en el cumplimiento de sus deberes. Monseñor Domingo Savelli, clérigo de la cámara apostólica y pro-legado estraordinario de la ciudad y provincia de Forli, fué nombrado pro-gobernador de Roma y director general de la policia.

## CAPÍTULO ÚLTIMO.

*La consulta de Estado.=Llegada de Lor Minto á Roma.=Sus impresiones al atravesar la Italia. Reunion de los delegados.=La consulta es instalada. =Discurso de Pio IX en la apertura.=El cortejo de los diputados.=Misa del Espiritu Santo en San Pedro.=Se establece la consulta en el Vaticano.= Efecto decisivo de aquel dia.=El conde Rossi quiere turbar la alegria.=Sutileza de etiqueta.=La bandera de julio no aparece en el cortejo.=El embajador ausente de su asiento en el teatro Torlonia. Primeros trabajos de la consulta.=Contestacion al discurso de apertura.=Caracter de este documento. =Su efecto.=Desenlace de la obra emprendida por Pio IX.=Comparacion con la obra análoga de Federico Guillermo en Prusia.=Diferencia.=La religion lo hace todo en Italia.=El liberalismo de los principes, la sabiduria del pueblo, el acuerdo de todos.=Caracter y virtudes del Papa.=Ojeada retrospectiva sobre su vida.=Lo que le distingue de los demas soberanos.=No tiene mas que una moral y una conciencia.=Su opinion sobre si mismo y sobre los partidos.=Su firmeza, su paciencia y su bondad.*

En los primeros dias de noviembre, en el momen-